

Poetas en el Jardín de los Mártires

GRANADA CIUDAD DE LITERATURA



VI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada 2009

José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, 1926), miembro destacado del Grupo del 50, fue profesor de literatura española en la Universidad Nacional de Colombia y en el Bryn Mawr College y trabajó en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española. Ha obtenido en tres ocasiones el Premio de la Crítica, dos como poeta y una como novelista, y es Premio Andalucía de las Letras (1994), Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2004), Premio Nacional de las Letras (2005), Premio Nacional de Poesía (2006) y Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca (2009).

Es autor de las novelas *Dos días de setiembre* (1962), *Ágata ojo de gato* (1974), *Toda la noche oyeron pasar pájaros* (1981), *En la casa del padre* (1988) y *Campo de Agramante* (1992). También ha publicado los volúmenes de memorias *Tiempo de guerras perdidas* (1995) y *La costumbre de vivir* (2001).

Como poeta destacan sus libros *Las adivinaciones* (1952), *Anteo* (1956), *Las horas muertas* (1959), *Pliegos de cordel* (1963), *Descrédito del héroe* (1977), *Laberinto de Fortuna* (1984), *Diario de Argónida* (1997) y *Manual de infractores* (2005).



Transfiguración de lo perdido

La música convoca las imágenes
degradadas del tiempo. ¿Dónde
me están llamando, desde qué
penumbra, hacia qué día
me regresan?

Nada me pertenece
sino aquello que perdí.

Máscara del pasado, la memoria confluye
sobre un fondo difuso de alegrías
donde todo zozobra y se reduce
a nada, donde está mi verdad
haciéndose más crédula.

Oh transfiguración
de lo que ya no existe, marca
tenaz de lo caduco, cómplice
reclusión de la memoria
que ciñe al tiempo en ráfagas de música.

(De *Las adivinaciones*, 1952)

Bienaventurados los insumisos

Ni la justicia con sus manos ciegas,
ni la bondad de ojos efímeros,
ni la obediencia entre algodones sucios,
ni el rencor que atenúa
la desesperación de los cautivos,
ni las armas que arrecian por doquier,
podrán ya mitigar esas lerdas proclamas
con que pretenden seducirnos
aquellos que blasonan de honorables.

Quienquiera que merezca el rango de insumiso
descrea de esa historia y esas leyes.
El poder de los otros
nada sino desdén suscita en él.
Ha aprendido a vivir al borde de la vida.

(De *Manual de infractores*, 2005)

